



EL LADO TIERNO DE LA NATURALEZA

Julio Sanjurjo se licenció en Bellas Artes en la Universidad Complutense en Madrid a mediados de los años ochenta tras lo cual llegó a ser profesor de arte en Santiago de Compostela. Abandonando la enseñanza hace ocho años, Sanjurjo decidió dedicarse de lleno a la pintura y la escultura. Sus óleos son representaciones estilizadas de sus temas favoritos inspirados principalmente en la Naturaleza. Como artista, Sanjurjo añade nuevos tonos a la paleta natural, creando un sentido casi utópico de ternura donde los tonos marrones de los troncos de los árboles son extendidos a su mismísima base de amarillo, rojo y púrpura, colores que luego son encarados con follaje verde. Muchos de los cuadros representan escenas de luz tenue—del amanecer o anochecer—mientras otros cuadros están divididos en varios paneles verticales, como si se tratase de una fila de árboles o mostrando varias escenas simultáneamente.

Sanjurjo recientemente expuso su colección «Olores del Bosque» en la Galería Akelarre de San Pedro Alcántara en la Costa del Sol. Todos los óleos representan escenas de bosques, ríos y figuras humanas. Entre estas obras se encuentran figuras desnudas entre los árboles, junto a riachuelos o montadas a caballo. Estos personajes serenos—cuya piel está trazada en tonos amarillos, azules o morados—encajan perfecta-

mente en su entorno, de hecho, parecen estar disfrazados por el. Aunque las figuras pueden ser pequeñas en comparación con el trasfondo, jamás parecen estar amenazadas.

Sanjurjo comenta que sus obras no siempre son tan suaves y admite que se ha alejado progresivamente de los temas más severos. Interesantemente, el estilo de sus pinturas actuales dista bastante de sus piezas tridimensionales, explicando su motivación por abordar temas más acogedores. Aparte de realizar comisiones y encargos de esculturas de grandes dimensiones para edificios públicos, Sanjurjo también ha diseñado piezas más modestas en mármol y calatorado, una piedra caliza negra de Zaragoza. También existen algunas piezas talladas en madera y piedra que difieren en estilo. Una vez más la figura humana aparece frecuentemente aunque con otras formas más abstractas que en sus pinturas.

Su intento por celebrar la naturaleza es tan patente que, de no haberse dedicado a la pintura, Julio Sanjurjo habría sido poeta lírico. Como resultado sus obras son indiscutiblemente seductoras, invitando al espectador a que participe en las escenas, apelando a sus sentidos y revelando sutilmente una vida más tranquila y sencilla, una vida en armonía con la naturaleza. **V**

